



SEMANA DE LA JUVENTUD

EL CORAZÓN DE UN PUEBLO,
EL ALMA DE UNA FIESTA.



Tesina de Grado

Análisis del proyecto Semana de la Juventud en Santa Lucía desde la perspectiva sociocultural de las juventudes y la comunicación estratégica.





Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

Licenciatura en Comunicación Social

Tesina de grado

Análisis del proyecto Semana de la Juventud en Santa Lucía desde la perspectiva sociocultural de las juventudes y la comunicación estratégica.

Autora: Najibe Angela Obaid Codó

Legajo: (O-0525/8)

Tutora: Romina Trinchero

Rosario, Diciembre 2020

Resumen

Este trabajo tiene como objetivo general conocer y analizar a la Semana de la Juventud desde una mirada comunicacional, teniendo en cuenta la perspectiva sociocultural de las juventudes.

Para poder llevarlo a cabo se desarrollará detalladamente su nacimiento, evolución y transformaciones, posicionándonos desde la comunicación estratégica y de la perspectiva sociocultural de las juventudes, enfatizando en las emociones de los actores involucrados.

Palabras claves

Juventudes – Organización - Comunicación Social - Comunicación Estratégica

ÍNDICE

Introducción	5
Objetivo general	5
Objetivos específicos	5
En primera persona	6
Capítulo I: Marco teórico	8
Sobre las juventudes	8
Sobre la comunicación	15
Capítulo II: Marco metodológico	21
Capítulo III: La organización	24
Historia.....	24
Actividad y desarrollo.....	27
Actores.....	32
Capítulo IV: Análisis de la organización según lo relevado	35
Observación participante	49
Emociones	56
Consideraciones finales	62
Bibliografía	66

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de investigación se centra en el estudio del proyecto denominado Semana de La Juventud, que se lleva a cabo desde el año 1994 en Santa Lucía, provincia de Buenos Aires, desarrollando detalladamente su nacimiento, evolución y transformaciones, posicionándonos desde la comunicación estratégica y de la perspectiva sociocultural de las juventudes, enfatizando en las emociones de los actores involucrados.

El objetivo principal es, entonces, conocer y analizar a la Semana de la Juventud desde una mirada comunicacional, teniendo en cuenta la perspectiva sociocultural de las juventudes.

Especialmente se va a centrar en los siguientes objetivos específicos: 1) Aportar desde la perspectiva de la comunicación estratégica al estudio sociocultural de las juventudes en Santa Lucía en el marco de La Semana de la Juventud 2) Analizar a los actores sociales participantes en relación con las emociones 3) Identificar por qué el proyecto persiste en el tiempo.

Se propone estudiar y analizar a las juventudes en relación con este fenómeno, haciendo especial hincapié en sus motivaciones y compromiso para con la Semana de la Juventud.

Se interesa además en comprender los motivos de la continuidad en el tiempo de este proyecto, que se mantiene vigente desde hace más de 20 años interpelado no solo al estudiantado sino a gran parte de los habitantes del pueblo.

A partir de lo anterior, se quiere reconocer qué sienten los jóvenes en este encuentro, en esta transmutación de cuerpos que es la comunicación, ya que las emociones operan en todo el funcionamiento de esta organización.

En primera persona

Me parece necesario mencionar las principales causas que motivaron el desarrollo de este trabajo.

Soy oriunda de Santa Lucía, realicé mis estudios secundarios en la Escuela Media N° 1 y desde el 2007 hasta el 2012 participé activamente en la Semana de la Juventud.

El tránsito por la SDLJ hizo que los años de secundaria sean mucho más significativos. Además, me permitió generar un lazo más fuerte con el pueblo, ya que si bien son actividades que se realizan desde las escuelas, la mayoría son aptas para todos los habitantes de Santa Lucía.

Con el correr de los años pude visualizar lo importante que fue y que continúa siendo la SDLJ, que permite a los jóvenes del pueblo contar con un espacio de expresión, contraer responsabilidades y llevarlas a cabo, conocer de cerca el trabajo en equipo. Creo que provee a los estudiantes de herramientas para generar un pensamiento crítico, e incluso fomenta la discusión de temas que en un pueblo de 2700 habitantes son considerados tabú.

Uno de los interrogantes que disparó el interés por llevar a cabo este estudio fue: ¿Qué es lo que hace posible que la SDLJ dure tanto tiempo en un pueblo donde la mayoría de los proyectos no perduran? También motivó la investigación el fuerte sentido de pertenencia que genera en los santalucenses la SDLJ para con el pueblo, tanto para los habitantes como para aquellos que hayan cambiado su lugar de residencia.

Me parece importante reconocer la libertad de toma de decisiones que se les otorga a los jóvenes en la SDLJ. Durante mi transcurso por ella, en el año 2012, mi último año de secundaria, la coordinadora de la comisión de Prensa y Difusión tuvo que abandonar el cargo y nos legó a un compañero y a mí la responsabilidad de regular todas las actividades que se realizaron desde esa comisión. Este ejemplo demuestra la confianza que se deposita en los jóvenes.

Cuando cursé la materia electiva “Juventudes y políticas de juventudes” a la que podemos asistir estudiantes de las 4 carreras que se dictan en la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, en el año 2018, comencé a interiorizarme con los conceptos sobre juventudes y empecé a comprender que lo que se generaba en Santa Lucía era un hecho que merecía ser llevado a cabo en muchos otros lugares, ya que se pensaba a los jóvenes, en términos de Rossana Reguillo: “como un sujeto con competencias para referirse en actitud objetivante a las entidades del mundo, es decir, como sujetos de discurso, y con capacidad para apropiarse (y movilizar) los objetos tanto sociales y simbólicos como materiales, es decir, como agentes sociales”. (Reguillo Cruz, 2000)

En otras palabras, se reconoce el papel activo de los jóvenes en su capacidad de negociación con las instituciones y estructuras.

MARCO TEÓRICO

Para comenzar, nos parece primordial definir algunos términos claves que aportaron, desde la teoría, una impronta a la hora de llevar a cabo la lectura de las experiencias recogidas. En tal sentido definiremos las siguientes categorías: Juventudes, Organización, Comunicación Social, Comunicación Estratégica.

Sobre las juventudes

Como punto de partida de este marco teórico nos parece necesario definir desde que perspectiva se aborda a las juventudes.

Nuestro enfoque al acercamiento a las juventudes está totalmente atravesado por la perspectiva sociocultural, que siguiendo con las palabras de Reguillo es:

“Conceptualizar al joven en términos socioculturales implica, en primer lugar, no conformarse con las delimitaciones biológicas, como la de la edad. Para entender las culturas juveniles, es fundamental partir del reconocimiento de su carácter dinámico y discontinuo.

Por lo que los jóvenes no constituyen una categoría homogénea, no comparten los modos de inserción en la estructura social, lo que implica una cuestión de fondo: sus esquemas de representación configuran campos de acción diferenciados y desiguales” (Reguillo Cruz, 2000, pág. 30)

El concepto de juventudes fue mutando a lo largo de la historia. Según Saintout (2007)

Para hablar de los jóvenes es necesario saltar de una mirada que se basa únicamente en la cuestión etaria hacia cómo es que el dato biológico se encuentra cargado social y culturalmente, lo que permite pensar en la existencia de distintos

jóvenes. La condición de juventud no se ofrece de igual forma al conjunto de los integrantes de la categoría estadística joven. Por el contrario, existen diferentes y desiguales modos de ser joven, que marcarán también distintos modos de percibir el mundo (p.20)

Desde sus comienzos hasta la modernidad se ha pensado a la juventud desde distintas miradas pero siguiendo con la autora:

“Tienen en común tres cuestiones: La primera, que la juventud siempre es tenida en cuenta como un estadio transitorio, y lo que cambia son los modos de definición de ese estadio y sus rituales de pasaje hacia otro. Cabe remarcar, además, que estos rituales están claramente definidos. La segunda, que cada época ha tenido su «juventud dorada», es decir, un relato hegemónico sobre la juventud que se refiere siempre a un solo grupo o colectivo, aunque su presencia y la fuerza de su modelo sea situada como única por ser dominante. Pero obviamente la «juventud dorada» no incluye a todos los miembros de la sociedad con la misma edad. La tercera cuestión a señalar es que más allá de los diferentes lugares ocupados en la cultura por los jóvenes, éstos siempre son subordinados con respecto al poder adulto o a la adultocracia.” (Saintout, 2007)

Saintout (2007) continúa indicando que durante el siglo XX tanto desde perspectivas conservadores como progresistas se liga a la juventud con la necesidad de control. En las primeras, ser joven aparece como patología social para corregir, que puede mejorar, es decir, madurar o en el que será necesario actuar con sanciones. En las posturas progresistas (organizaciones intermedias y algunas líneas de la iglesia católica) se habla del “rescate” de los jóvenes.

En cuanto a la juventud como categoría etaria, por sí sola no es suficiente para el análisis, porque significaría ver a los jóvenes como un factor universal, ya que deja de lado cualquier apreciación cultural, de clase socioeconómica, de cosmovisión, etc. También es inviable, ya que las diferentes sociedades establecen cuáles son las configuraciones que delimitan el paso entre la niñez, la adolescencia y la vida adulta.

Aunque sí puede ser utilizada para demarcar cuestiones puramente metodológicas, sin caer en considerar a la edad como un factor condicionante y universal en cuanto a la subjetividad y práctica de su vida cotidiana.

Nuestro enfoque sobre las juventudes, entonces, no será tomarla como una categoría etaria, sino que, en palabras de Reguillo (2000):

Para situar al sujeto juvenil en un contexto histórico y sociopolítico, resultan insuficientes las concreciones empíricas, si éstas se piensan con independencia de los criterios de clasificación y principios de diferenciación social que las distintas sociedades establecen para sus distintos miembros y clases de edad” (p.49).

Por lo tanto, para poder leer a los jóvenes hay que tener en cuenta ciertas pistas, la primera Según Duarte Quapper (2000)

Refiere a la necesidad de aprehender a mirar y conocer las juventudes, en tanto portadoras de diferencias y singularidades que construyen su pluralidad y diversidad en los distintos espacios sociales. A las ya tradicionales exigencias respecto de la clase, el género, la religión y la raza, se suman hoy exigencias respecto de los estilos culturales y de los subgrupos etarios que se comprenden dentro del grupo social juventud”. (p.65)

En relación con la segunda pista Quapper (2000) indica que tenemos que desplegar miradas caleidoscópicas hacia o desde el mundo juvenil, que permitan recoger la riqueza de la pluralidad. Se debe dejar de lado el telescopio, aquel instrumento que permite imágenes fijas y desde la lejanía, para comenzar a usar el caleidoscopio, aquel juguete que nos permite miradas múltiples, diversas. También hace referencia a una tercera pista que refiere a lograr un vínculo directo e íntimo con el mundo juvenil, múltiple y plural. No quiere decir que haya una dependencia y pérdida de autonomía de quienes conocen o investigan, sino que se busca la generación de diálogos permanentes entre los diversos mundos sociales, entre ellos el de las y los jóvenes.

Siguiendo con lo anterior, Mariana Chaves argumenta: “La juventud “está signada por <<el gran no>>, es negada (modelo jurídico) o negativizada (modelo represivo), se le niega existencia como sujeto total (en transición, incompleto, ni niño, ni adulto) o se negativizan sus prácticas”. (Chaves, 2005)

El modo en que se han generado ambos modelos es colocándolos como un espejo: los adultos son lo que los jóvenes (aún) no son, lo que les falta, lo que carecen, lo que se adquirirá más adelante. Hay una sobrestimación de la adultez, que al mismo tiempo que reduce a la juventud, la constriñe a ser sola una y de una única manera. Así, ambos modelos comparten una cualidad en común: ocultan los intereses, necesidades y capacidades de la condición joven.

En contraposición a esto, Chavez (2005) propone pensar a la juventud como relación y como posibilidad; no en el sentido de “lo bueno o deseable” sino en el sentido del poder hacer, del reconocimiento de las capacidades del sujeto, saliendo así de las mediciones de “la normalidad”. (p.26)

Por su parte, Quapper (2000) plantea que la juventud no posee carácter universal, sino que constituye un referente conceptual que precisa de contextualización y especificidad vinculada al momento de vida, grupo social, estilo de vida, etc. A su vez, para no tender a patologizar la

juventud, se la debe observar según el autor, por medio de una mirada humanizadora superadora de las miradas preconcebidas desde prejuicios y estereotipos que permita además captar la complejidad social y los múltiples entramados de contradicciones y simultaneidades en la posición que se asume socialmente. (Duarte Quapper, K. 2000)

El problema de raíz, es que la sociedad, a la hora de pensar a los jóvenes, no lo hace desde el encuentro, desde el conocer a los sujetos, preguntar e indagar sobre quiénes son, qué sueñan, que sienten, etc, sino que configuran significaciones sociales sobre los jóvenes a partir de una matriz sociocultural errada, que solo estigmatiza y crea conceptos irreales sobre estos. “Esta matriz la hemos denominado adultocentrismo, en tanto sitúa lo adulto como punto de referencia para el mundo juvenil, en función del deber ser, de lo que debe hacerse para ser considerado en la sociedad (madurez, responsabilidad, integración al mercado de consumo y de producción, reproducción de la familia, participación cívica, etc.)” (Duarte Quapper, 2000).

De esta manera, siguiendo con Quapper

 Cuando se significa al mundo joven en nuestras sociedades la mayoría de las veces se la hace desde esta matriz cuyo surgimiento en la historia va de la mano con el patriarcado. Vale decir, se construye un sistema de relaciones sociales, una cierta concepción de la orgánica social desde la asimetría [adulto+/joven-]. Esta postura no pretende crucificar a quienes se perciben o son percibidos como adultos, sino que busca desnudar una corriente de pensamiento y acción social que discrimina y rechaza aquellas formas propiamente juveniles de vivir la vida.” (Duarte Quapper, 2000, pág. 63)

Hablar de juventudes en plural no está referido según Quapper (2000) a una cuestión gramatical de número o cantidad, sino que refiere a cierta epistemología de lo juvenil que exige mirar desde la diversidad a dicho mundo social. En este sentido se comprende que, cuando en nuestras

sociedades se habla de *la juventud*, se está haciendo referencia a varios sentidos en simultáneo. (p.60)

En concordancia con Quapper, no queremos conformar desde este trabajo otro aporte a la mirada adultocéntrica, sino que, a la hora de elegir la lupa para trabajar con juventudes, proponemos un acercamiento real al conocer quiénes son esos sujetos y sus modos de ser en el mundo.

Por otro parte, no hablamos de juventud, como concepto homogeneizante y universal, sino de juventudes, concepto heterogéneo, particular y subjetivo.

Las perspectivas históricas de análisis de la juventud no han hecho más que encasillar a estos actores sociales en concepciones pre establecidas sobre quiénes son, qué se espera de ellos, de qué son capaces, qué características tienen, siendo tomada desde una visión adultocéntrica (la juventud es pensada desde la visión de los adultos y se establece un conjunto de presuposiciones acerca de estos actores sociales, al mismo tiempo que se les exigen mandatos sociales creados por los adultos) como una etapa de la vida, preparatoria a la vida adulta de obligaciones y responsabilidades.

Sumado a esta perspectiva la autora argumenta:

Analizar, desde una perspectiva sociocultural, el ámbito de las prácticas juveniles hace visibles las relaciones entre estructuras y sujetos, entre control y formas de participación. Entre el momento objetivo de la cultura y el momento subjetivo. Intentar comprender los modos en que cristalizan las representaciones, valores, normas, estilos, que animan a los colectivos juveniles, es una apuesta que busca romper con ciertos “esteticismos” y al mismo tiempo con esa mirada “epidemiológica” que ha pesado en las narrativas construidas alrededor y sobre los jóvenes. (Reguillo Cruz, 2000, pág. 16)

Por todo esto, nos proponemos un acercamiento a estas redes conversacionales que los jóvenes establecen, aplicando siempre una escucha real.

Desde este trabajo pretendemos tomar en cuenta a los jóvenes como sujetos completos, con saberes, aptitudes, prácticas, producción de significación social, y en pleno ejercicio de su ciudadanía.

Por esto retomamos las palabras de Alpízar y Bernal:

Es importante destacar la necesidad de realizar una lectura histórico-crítica de las diversas perspectivas sobre la juventud, lectura que significa partir que el género, la juventud, la raza, la etnia, la preferencia sexo-afectiva, entre otras, implican condiciones sociales que no son «naturales» o inamovibles, sino que son construcciones sociales. Significa asumir que la juventud permanentemente se está construyendo y reconstruyendo, históricamente. Cada sociedad define a la «juventud» a partir de sus propios parámetros culturales, sociales, políticos y económicos, por lo que no hay una definición única. Por tanto, las perspectivas tradicionales sobre la juventud se pueden transformar, deconstruir y reconstruir. (Alpízar & Bernal, 2003, pág. 123)

Sobre la comunicación

En esta sección del marco teórico se definirá el concepto de comunicación social, desde nuestra mirada.

En toda la historia de la comunicación como disciplina hubo diversas formas de mirarla y estudiarla, por eso queremos tomar las palabras de Sandra Massoni:

La comunicación se entiende desde este enfoque como encuentro sociocultural y el diseño de estrategias implica el despliegue de un camino cognitivo capaz de convocar a los actores relevantes en torno a problemáticas situadas, sobre las que se trabaja a partir del reconocimiento de las racionalidades comunicacionales existentes. (Massoni, 2012, pág. 2)

En este sentido Nina Cabra (2011) afirma que un desplazamiento de la mirada implica un cambio de paradigma, nos pone en otra visión, nos muestra otro lado de lo que estamos contemplando. La ruptura que genera nuestro movimiento en busca del objeto se muestra como una salida del modelo racionalista y como una apertura de nuevos horizontes que nos permitan pensar en algo más que en el funcionamiento de un mecanismo. (p.2)

Adentrándonos en este concepto y retomando a Cabra:

Podemos afirmar que una nueva mirada de la comunicación nos pone en la línea de pensamiento según la cual <el lenguaje es la construcción de mundos humanos, no simplemente la transmisión de mensajes de un lugar a otro. La comunicación se torna así un proceso constructivo, no un mero carril conductor de mensajes e ideas, ni tampoco una señal indicadora del mundo exterior>. (Cabra, 2011, pág. 3)

Continua Nina: “Esta otra forma de pensar la comunicación pone a sus profesionales en una nueva posición, no sólo transmisores, ni informadores sino formadores, creadores de nuevas posibilidades, de nuevos mundos.” (Cabra, 2011)

Podemos decir, entonces, por un lado, que la comunicación no es un proceso individual, sino colectivo. Es pertinente poder pensar cómo se lleva adelante la puesta en producción, circulación y apropiación de las significaciones sociales, que son las que dan vida y forma al entramado social. Por lo tanto, esta puesta en acción de la comunicación de mundos, sólo cobra vida y sentido en el encuentro con los otros, con los cuerpos.

En ese encuentro que es la comunicación, somos transformados y afectados por este acontecimiento. En palabras de la autora:

Pensar la comunicación como un acontecimiento implica asumir que es un suceso, algo que ocurre a alguien y que altera el estado de cosas en el que irrumpe. Cuando algo ocurre, el orden en el que se da este acontecimiento se va alterando. Entonces, la comunicación es por naturaleza, transformadora. Y en este orden de ideas, el lugar donde irrumpe la comunicación y la forma en que lo hace nos llevan al mismo punto, esto es el cuerpo. El lugar donde se impacta es la sensibilidad, el lugar donde ocurren los acontecimientos” (Cabra, 2011, pág. 3)

Por esto la comunicación es transformadora, constructora y posibilitadora de nuevos mundos y nuevos modos de ser en ellos.

Esto nos recuerda a las palabras del investigador en Comunicación, Washington Uranga:

Comunicar para la transformación implica pensar al sujeto comunicador como un protagonista de la historia social que se construye y constituye atravesado simultáneamente por sus entornos más próximos (el grupo de referencia y de

pertenencia, el trabajo, la escuela, el ámbito familiar, etc.) y por su inserción en el espacio de la cultura masiva. No se es ni una cosa ni la otra totalmente, sino una hibridación de ambas donde los énfasis dependen de circunstancias muy diversas. (Uranga, 2016, pág. 60)

La comunicación es, desde su naturaleza, profundamente política. Citando a Uranga: “Nuestra forma de hacer política desde la comunicación es contribuir para que no haya actores invisibles en el escenario de la comunicación y para que las agendas se enriquezcan con todos los temas, los más diversos y encontrados.” (Uranga, 2016, pág. 69)

De acuerdo con esto, podemos pensar en este trabajo a los actores sociales como el eje del análisis: ¿qué sienten? ¿qué producen? ¿qué dicen? ¿qué escuchan? ¿qué sueñan? ¿qué desean? ¿qué anhelan? ¿qué aman? ¿qué odian? ¿qué los emociona? Un sujeto que piensa se emociona, produce, transforma, desde su matriz sociocultural y a su vez está inserto en una industria cultural que en ningún momento deja de fabricar productos y subjetividad en nosotros.

La relevancia de los estados de ánimo, entonces, radica en que influyen permanentemente en los compromisos comunicacionales que los actores establezcan. Tanto en su modo de interrelacionarse desde los compromisos sociales, aperturas y cierres de posibilidades que generen, como a nivel personal, desde lo que a ellos les suceda emocionalmente respecto de ser parte de la organización que estamos investigando. Las emociones, juicios y estados de ánimo son en definitiva fenómenos que corresponden al trasfondo de las conversaciones.

Por otro lado, el lenguaje es más que las palabras que se dicen. Es lo que nos constituye en el mundo como actores que establecen relaciones y que empeñan y se empeñan a través de la palabra.

En esta teoría de la comunicación el lenguaje tiene un papel central; el lenguaje entendido como práctica articuladora de futuros con dos dimensiones: la noción de lenguaje como constitución de la realidad y la noción de lenguaje como la forma en que la historia se manifiesta.

Como señala Prieto Castillo:

Estamos insertos, desde que nacemos, en situaciones de comunicación. La sociedad nos habla a través de múltiples discursos y nos va exigiendo que aprendamos a expresarnos de determinada manera y a referirnos a ciertos temas por encima de otros. Una situación de comunicación no se resuelve a través de algo tan pobre como aquello de un emisor que emite y un receptor que recibe. Estamos siempre inmersos en un todo significativo que se manifiesta por medio de distintos discursos, los cuales pueden contradecirse, sin dejar de pertenecer por ello al todo. Una relación de comunicación comprende las relaciones intrapersonales (yo conmigo mismo), grupales, sociales en general; las circunstancias económicas, políticas, culturales, el desarrollo de ciertas tecnologías, de ciertas formas de enfrentar y resolver los problemas de la naturaleza de la sociedad". (Prieto Castillo, 1999, pág. 83)

Partiendo de la concepción organizacional de Flores:

(...) Una organización es un lugar donde se producen conversaciones. Las conversaciones son fenómenos sociales en los cuales se realiza el trabajo, esto es, se toman acciones, se hacen juicios y se abren y cierran posibilidades. (...) Ser humano significa ser lingüístico, participar en conversaciones en las que se intercambian peticiones y promesas, vale decir, en las que se generan socialmente los compromisos. Los seres humanos están constituidos por los compromisos lingüísticos que producen.

(..)Necesitamos entonces descubrir qué clases de habla y escucha constituyen una conducta organizacional y orientan nuestras recomendaciones al diseño de la manera en que las personas deben hablar y escuchar en las organizaciones.” (Flores, 1994, págs. 16,21,25).

Así, las organizaciones sociales (en cuanto conformadas por actores sociales) se establecen a partir de redes conversacionales, que son estos compromisos discursivos que se van generando, en constante movimiento y transformación, y que son innatos a la parte social del ser humano. Ahora bien, con escucha no nos referimos sólo a lo que se habla, sino también a lo no dicho, y a que “Lo que se habla o escucha abiertamente en cualquier momento específico descansa en un escuchar de trasfondo, que hace posible ese hablar y ese escuchar específicos.” (Flores, 1994) Este trasfondo es un posicionamiento del actor, desde el cual habla y escucha.

La Semana de la Juventud será tomada como una organización en términos de Flores. Esto nos permite centrarnos en poder escuchar a los actores, para reconocer qué se habla, para qué, desde dónde, con qué trasfondo, nos va a permitir reconocer sus diferentes lógicas y modos de ser, sin entrar en contradicción entre sus definiciones.

Una organización es un lugar donde se producen conversaciones. Las conversaciones son fenómenos sociales en los cuales se realiza el trabajo, esto es, se toman acciones, se hacen juicios y se abren y cierran posibilidades.

En relación con esto, Flores argumenta que “las organizaciones son fenómenos “políticos”. Son el producto de nuestras conversaciones sobre cómo tendremos conversaciones acerca del contexto social dentro del cual sostendremos conversaciones. (...) Vemos las organizaciones como grupos de individuos; donde cada individuo está motivado en sus acciones por un conjunto de deseos.” (Flores, 1994)

Siguiendo con las palabras del autor, nos parece conveniente aclarar que en esta escucha es de suma importancia para nosotros, hacer foco en las emociones que vayamos percibiendo de los distintos actores. Entendemos los sentimientos como algo que se produce en nosotros por causas ajenas a nosotros mismos. En esta forma de entender las emociones y los estados de ánimo, estos ocurren como si fuesen fenómenos naturales.

Retomando a Flores, quien afirma:

La emoción es más que un mero fenómeno natural. Es un fenómeno lingüístico, una declaración en nuestro escuchar que altera el espacio de posibilidades abiertas a futuro. Los estados de ánimo, las emociones y los juicios están básicamente relacionados con el futuro, con las posibilidades que escuchamos a futuro para nosotros. Éstos expanden o restringen el rango de conversaciones que escuchamos como posibles con otras personas. (Flores, 1994, pág. 38)

Desde este enfoque, queremos saber qué sienten los jóvenes, en este encuentro, esta transmutación de cuerpos, que es la comunicación, porque las emociones van a operar en todo el funcionamiento de la organización (Semana de la Juventud).

MARCO METODOLÓGICO

Sautu define a la metodología como los procedimientos o métodos para la construcción de la evidencia empírica, que se apoyan en los paradigmas y tienen como función discutir los fundamentos epistemológicos del conocimiento (Sautu, 2005). Agrega también que no es posible utilizar cualquier método en el marco de una metodología determinada. Nuestros supuestos, intereses y propósitos nos llevan a elegir una metodología.

Este trabajo, teniendo en cuenta lo abordado anteriormente, y considerando el objeto de estudio construido, se llevará adelante utilizando la metodología cualitativa. Además, nos situamos desde el paradigma interpretativo para comprender, interpretar y reflexionar acerca del mundo social de los actores involucrados y sus significados. De este modo, accedemos y nos involucramos al universo de significaciones de la organización, para conocer cómo llevan adelante las prácticas las juventudes.

Se utilizarán como técnicas de recolección de información la entrevista y la observación participante. Por medio de éstas, se intentará relevar la información necesaria a los fines de poder dar cuenta de los objetivos planteados.

En primer lugar, respecto a la observación participante, nos permitirá sumergirnos en el complejo universo de la Semana de la Juventud y obtener una visión de sus prácticas sociales desde el interior. Gracias a esto podremos comprenderla, entenderla e interpretarla, e incluso podría lograrse que este trabajo sea una herramienta de gestión para futuras organizaciones.

Esta técnica consiste en el “registro sistemático, válido y confiable de comportamientos o conducta manifiesta” (Hernandez Sampieri, Fernández Collado, & Baptista Lucio, 1997). Para este caso particular, nos centraremos en conocer cómo se lleva adelante esta organización, los

espacios donde se despliegan y llevan a cabo sus actividades, así como comprender y registrar su lenguaje, las formas de expresión, las jergas.

Prestaremos especial atención a sus formas de organización y los modos de relacionarse de los distintos actores; y al rol que tiene la comunicación en este contexto, intentando dilucidar si se plantean desde una perspectiva estratégica.

En segundo lugar, creemos que la entrevista es otra herramienta que nos permitirá entender este universo. Teniendo en cuenta lo planteado por Rosana Guber:

La entrevista es una herramienta de recolección de información y un proceso gradual por el cual el investigador va incorporando información en sucesivas etapas de su trabajo de campo, en donde existen dos grandes momentos: uno de apertura y otro de focalización y profundización. (Guber, 2004, pág. 163)

Esto nos sirve para ir construyendo contextos discursivos y marcos interpretativos de referencia de los entrevistados.

En concordancia a los fines prácticos de la investigación, vamos a sectorizar a los entrevistados de acuerdo al rol que cumplen en relación con la organización: un primer segmento incluye a los alumnos que recién comienzan a vincularse con ella (12 a 15 años), el segundo a alumnos que ya están familiarizados y están próximos a dejar de participar (16 a 18 años), el tercero a ex alumnos que formaron parte en ediciones anteriores (mayores de 25 años) y el último a las profesoras que participaron activamente en la organización.

De este modo, entrevistamos a Joaquín (15 años) y Valentina (14 años), Julián (17 años), Florencia (17 años), Lara (26 años), Fausto (28 años) y Araceli (56 años).

Además se llevó a cabo la observación participante de la 24ª Semana de la Juventud que se realizó desde el 28 de Octubre hasta el 2 de Noviembre del 2018 en Santa Lucía.

La organización

En este apartado se intenta, a través del estudio cualitativo realizado a partir de entrevistas y observación participante, analizar de acuerdo a los objetivos de investigación planteados, el proyecto Semana de la Juventud como una organización en términos de comunicación estratégica.

Historia



Logo de la Semana de la Juventud

En 1994, en un contexto de crisis social, nació en Santa Lucía la Semana de la Juventud, un proyecto en el que los jóvenes encontraron un espacio de participación donde expresar sus inquietudes y proponer ideas y acciones que ellos mismos llevarían a cabo.

En aquel momento el pueblo bonaerense de 2500 habitantes contaba con dos escuelas secundarias: por un lado, la Escuela Media N° 1 y por el otro, el Instituto Margarita O'Farrell de Maguire, teniendo la primera más estudiantes locales y la segunda pupilos que provenían de distintos pueblos y ciudades.

Esta situación generaba conflictos que no permitían que los jóvenes entablen relaciones amistosas entre sí, y que incluso rozaban la existencia de violencia física. En este marco la institución Margarita O'Farrell propuso el proyecto, con la ambición de revertir estos comportamientos.

El evento, orientado específicamente a jóvenes de entre 12 y 18 años, invitaba a los estudiantes a participar. También sus profesoras a cargo, Susana y Araceli, docentes en ambas instituciones, eran consideradas jóvenes de acuerdo a los parámetros de este trabajo, pero desarrollaban un rol diferente que tenía como eje principal el contacto entre todos los alumnos.

Desde un primer momento la SDLJ implicaba que los jóvenes se ofrecieran a participar en diversas actividades, teniendo en cuenta sus intereses. Ellas requerían diferentes competencias y por ende implicaban la división en cuatro grandes grupos o comisiones de las que participaban alumnos y algunos docentes:

- Cultura: ideaban y organizaban acciones de diversa índole, ya sea artísticas, literarias, teatrales, cinéfilas, para fomentar el pensamiento crítico y el intercambio de ideas. Algunas de ellas, para ejemplificar, fueron talleres de creatividad para los más chicos, de artesanías y oficios, obras de teatro, ciclos de cine-debate, charlas. También desde este grupo se hizo un gran esfuerzo por conseguir la asistencia y participación de artistas y personalidades socialmente reconocidas que narraban sus experiencias e invitaban al análisis.

- Apertura y Cierre: estaban a cargo de idear los dos actos que daban inicio y clausura a la Semana de la Juventud en su totalidad. El primero, históricamente realizado el día domingo (ya sea a fines de octubre o principio de noviembre, dependiendo del año), es considerado una fiesta para todo el pueblo. Comienza por la tarde con feria de artesanos, muestras infantiles, juegos para niños dispuestos en la plaza principal, y continúa por la noche en el instituto O'Farrell, donde se celebra el acto protocolar que da paso al festival, en el que se presencian performances. El segundo se celebra la noche del viernes y se centra en la entrega de premios deportivos, la presentación de bandas y algunas muestras que dan cierre al evento. Todo, desde la puesta en escena, la locución, la producción, es llevado a cabo por los jóvenes.

- Deportes: este grupo desarrollaba tareas relacionadas con la inscripción y organización de los distintos campeonatos de fútbol, paddle, handball, vóley, hockey, juegos de mesa y juegos recreativos. Desde esta comisión se persigue tanto el encuentro entre los jóvenes de las dos escuelas, como el interés por la actividad física y el trabajo en equipo.

- Prensa y difusión: se encargaba de informar los horarios de todas las actividades a través del diseño gráfico de los programas, así como la participación en programas radiales y diarios regionales. Además, ideaban y ejecutaban carteles, murales, pasacalles y otros soportes que comunicaban los objetivos e ideales de la SDLJ.

El financiamiento de este evento es completamente independiente de las autoridades estatales. Para ninguna de las actividades o eventos se cobra entrada, ni se percibe ayuda para la adquisición de elementos o materia prima para la comisión de prensa. El poco dinero recaudado se debe en su mayoría a la cantina, que funciona en los dos actos.

Los contenidos de las distintas actividades siempre se decidieron en las reuniones de las comisiones y surgieron de las ideas planteadas en los debates entre los jóvenes. A partir de esto se lograron los acuerdos que definían qué figuras públicas, como por ejemplo Las Madres del

Paco o desaparecidos de la última dictadura cívico-militar, de gran renombre y que en otros contextos quizás no hubiesen llegado al pueblo, participaran y dictaran los talleres.

Las organizadoras consideran que una de las mayores hazañas de la comisión de cultura de la Semana de la Juventud fue la realización del “Santa Lucía Lee Más”, un proyecto presentado por Araceli para promover y sensibilizar a la comunidad acerca de la importancia que tiene la práctica de la lectura, divulgando “la resistencia al avasallamiento de la mediocridad de la mayoría de los medios de comunicación masivos”.

Las actividades que se realizaron fueron: la selección, impresión y pegatina de afiches callejeros y tarjetas con textos literarios, la lectura oral en los bares del pueblo, en algunas ocasiones para ancianos y enfermos del Hospital, maratón de lectura en las escuelas y bares. La más notable fue la distribución de un libro para cada familia y/o casa de la localidad. Se logró que se distribuyeran aproximadamente 1000 libros y que en cada casa haya un libro nuevo, desde un diccionario hasta poesías. También los jóvenes estuvieron a cargo de la distribución, logrando que lleguen a destino.

Actividad y desarrollo de la organización

La Semana de la Juventud es la fiesta del distrito de San Pedro que más ha durado en el tiempo. Desde sus comienzos nunca dejó de crecer y ha sido declarada de interés Municipal y Provincial.

La Semana de la Juventud entonces, hace énfasis en la creatividad, el aprendizaje y el intercambio de los jóvenes de Santa Lucía, logrando que los jóvenes participen y se involucren en un proyecto colectivo e inclusivo que los tiene como protagonistas

Cuando las profesoras que estuvieron a cargo de la organización durante los primeros años tuvieron que pasar por escrito el proyecto y explicar en qué consistía, escribieron lo siguiente: “La

idea es siempre que se genere el trabajo en grupo, se trata de que todos los jóvenes se involucren en cada uno de los temas, tengan responsabilidades, aprendan a organizarse, decidir, resolver y actuar. Con las actividades que se desarrollan se promueve la creatividad, el aprendizaje y el intercambio. Los jóvenes comparten durante el tiempo de organización (aproximadamente tres meses) vivencias y experiencias que los fortalecen como seres humanos y que los forma para luchar por un mundo mejor”.

Además, agregaron que el objetivo era que los jóvenes tengan su semana, repleta de actividades, en donde fueran los protagonistas.

La Semana de la Juventud también se expresa y se imprime en las calles del pueblo, ya sea porque hay varios murales pintados o porque hay pasacalles con frases y fechas importantes, porque los árboles de la Avenida O’Farrell son intervenidos de acuerdo a las consignas o temáticas de cada año, o porque un camino de pies pintados en el suelo conduce al logo ubicado en la esquina principal.



En los 25 años en que se organizó la SDLJ se fueron modificando las acciones que los jóvenes llevaban a cabo en el pueblo, pero siempre fue característica la decoración que anuncia que el fenómeno está por empezar y despierta el interés de los habitantes.

A lo largo de esos 6 días los alumnos se comprometen con el trabajo que realizarán durante toda la semana, cuidándose de no descuidar ninguna tarea o perderse alguna actividad. Si bien asisten a las escuelas, las clases se ven afectadas por la cantidad de responsabilidades, dependiendo de la comisión de la que cada cual forme parte.

La Semana de la Juventud, como dice Araceli: “nació con mucha fuerza, creció a pasos firmes y todavía queda mucho por hacer. Hace años que los chicos, los adultos y nuestros mayores

esperan ansiosos los colores, la alegría, las actividades y la fiesta del pueblo que los jóvenes piensan y desarrollan a su gusto y con su voluntad de dar y recibir.”



En relación con lo anterior, retomamos a Uranga cuando indica:

La gestión colectiva es el resultado de una construcción y de una responsabilidad asociada en la toma de las decisiones y no meramente la suma de las individualidades. Gestionar institucional y socialmente es un proceso y acciones que involucran a los sujetos participantes desde su propia individualidad y subjetividad, pero con un resultado que no es meramente la suma de las partes, sino consecuencia del intercambio creativo y el producto enriquecedor de consensos y disensos. (Uranga, 2008, pág. 19)

Siguiendo con el autor, quién dice que toda gestión pone en juego, por un lado, la capacidad y la necesidad de cada actor social, de tomar las propias decisiones en función de la satisfacción y la realización personal y a la vez, de su relación con los otros actores que se mueven en el escenario cotidiano. También agrega que gestionar la propia existencia es inseparable de la gestión social y de las organizaciones, ya que todas las decisiones que se toman influyen en el plano social e institucional y en el plano personal. (Uranga, 2008, pág. 19)

“En la gestión social y colectiva el sujeto siempre busca proyectarse, es decir, trascender su individualidad para ejercer influencia, incidir sobre en lo institucional y lo social.” (Uranga, 2008)

En el año 2015 y a partir de haber notado un gran desbalance en la participación en competencias deportivas, un profesor de Educación Física encargado de la comisión de deportes impulsó una nueva modalidad. A partir de entonces, se ideó una norma que indica que cada joven, de forma arbitraria, es asignado a un grupo (rojo, amarillo o verde) del que formará parte desde que comienza hasta que termina de participar de la Semana de la Juventud. Esto logró que exista un mayor interés por todas las disciplinas deportivas, ya que todas suman puntos para cada grupo, e incentiva a que todos los deportes sean igual de significativos. De este modo, no solo tiene preponderancia el fútbol, sino que, por ejemplo, cobraron mayor valor entre las juventudes los juegos de mesa o el atletismo.



Actores

Procederemos ahora a describir a los actores participantes. Desde la perspectiva estratégica de la comunicación, cada uno se vincula a la Semana de la Juventud desde su lógica comunicacional particular de una manera específica.

1. Las principales organizadoras:

Podemos observar que, sin saberlo, las primeras docentes involucradas entendieron el proyecto desde una lógica comunicacional estratégica, ya que consideraron a los jóvenes como sujetos activos, poseedores de saberes propios preexistentes a la SDLJ, con relatos, vivencias y conocimientos, que al encontrarse con los demás, serían parte intrínseca de su constitución.

Además, tomaron a la comunicación como posibilidad de transformación, lejos de la lógica lineal (emisor, mensaje, receptor), sino interpretada como el encuentro entre dos cuerpos, dos subjetividades que se cruzan para transformarse mutuamente. También fomentaron la diversidad de saberes, deseos posibilidades, sueños, anhelos, que tanto ellas, como los jóvenes aportaron a la SDLJ.

2. Los jóvenes participantes:

En este caso vamos a realizar una subdivisión en tres grupos, de acuerdo a la institución a la que pertenecen y su participación.

a. Alumnos del Instituto Margarita O'farrell de Maguire: jóvenes de entre 12 y 18 años que, en general, tienen buena relación con sus docentes y las autoridades de la escuela. Esto, sumado a que la mayoría de las actividades de la Semana se realizan allí, les facilitan la participación en los eventos y su organización previa. La lógica comunicacional con la que se mueven es propicia de nuevos encuentros.

b. Alumnos de la Escuela Media N° 1: jóvenes de 12 a 18 años, que, a diferencia de los anteriores, encuentran mayores complicaciones con respecto a la concurrencia a la SDLJ debido a la severidad de las normas burocráticas de la institución. A pesar de estas trabas que les son impuestas, notamos una lógica estratégica en sus modos de abordar las relaciones con la Semana, generando lazos y registrando al otro como un sujeto activo, con su historia y diversidades.

c. Alumnos de la Escuela Nocturna N° 1: jóvenes a partir de 18 años que cursan en el mismo edificio que los del subgrupo anterior. Durante gran parte de las ediciones de la SDLJ no fueron tenidos en cuenta a la hora de organizar las actividades, planear los horarios, participar de los distintos eventos. Desde la organización de la semana eran concebidos como sujetos externos,

sin posibilidad de interactuar con los otros jóvenes. Con los años esa lógica se fue desentrañando y comenzaron a participar, principalmente en los juegos que se dan en esta institución.

3. Los docentes participantes:

Profesores de las instituciones que ayudan en la organización de las comisiones y de muchas de las tareas, principalmente de las fiestas de apertura y cierre y de los deportes. En este caso vislumbramos un enfoque comunicacional estratégico en muchos momentos, pero en otros existe una negación a dejarse interpelar por nuevas formas, miradas y modos de ser en la cultura.

Análisis del proyecto según lo relevado

En este trabajo nos focalizamos en la mirada de los jóvenes y las organizadoras que han participado en la SDLJ, por lo que fueron sus experiencias sobre las cuales desarrollamos el trabajo de campo.

En las entrevistas realizadas durante el desarrollo de la 24° edición pudimos dar cuenta de las distintas vivencias que se generan en torno a esta organización, tanto desde la planificación como durante su recorrido.



Julián es un joven que al momento de ser entrevistado tenía 17 años y cursaba su último año de la escuela secundaria. Ante la pregunta de qué es ser joven para él, compartía: “Es el camino de auto conocerse, por ahí a algunos les resulta más fácil, yo no sé lo que me gusta hasta el día de hoy pero sé que todo este tiempo lo tuve para pensar eso, para darme cuenta de quién soy. Veo que a mí me está costando más, pero [...] estamos todos en ese camino de encontrarnos y ver qué es lo que nos gusta, de conocernos y conocer a los demás.”

Siguiendo con el tema le preguntamos qué siente qué puede hacer siendo joven y qué no, a lo que contestó: "por ahí animarse y expresarse más libremente, como que no te da vergüenza a hacer algunas cosas y es la edad para aprovechar y hacer eso".

En este momento de la entrevista podemos observar que prima, en términos de Quapper una concepción adultocéntrica de la juventud, ya que Julián sitúa lo adulto como punto de referencia para el mundo juvenil, en función del deber ser, de lo que debe hacerse para ser considerado en la sociedad. Este estudiante entiende que el transcurso del último año de secundaria está estrechamente ligado con una búsqueda intensiva del ser adulto, para la que los jóvenes deben tomar ciertas decisiones importantes.

La sociedad a la hora de pensar a los jóvenes, no lo hace desde el encuentro, el conocer a los sujetos, preguntar e indagar sobre quiénes son, qué sueñan, que sienten, sino que configuran significaciones sociales sobre los jóvenes a partir de una matriz sociocultural que los estigmatiza y crea conceptos irreales alrededor de ellos.

Esta matriz es lo que Quapper define como adultocentrismo, y sitúa a lo adulto como punto de referencia para medir el deber ser del mundo juvenil. Esta postura reivindica la madurez, responsabilidad, integración al mercado de consumo, reproducción de familia, entre otros, como valores que permiten la integración en la sociedad. Así, las sociedades significan al mundo joven desde esta perspectiva y construyen una relación asimétrica adulto/joven que privilegia una

mirada que descalifica “aquellas formas propiamente juveniles de vivir la vida” (Duarte Quapper, 2000, pág. 63).

Valentina y Joaquín, de 14 y 15 años, alumnos del Instituto Margarita O’farrell y participantes activos de la SDLJ también fueron entrevistados. Comentaron que, para ellos, ser joven era la mejor etapa, porque después terminas la secundaria, te vas a estudiar a otra ciudad y ya no podés estar tan “al pedo”. Avanzando con la entrevista se les preguntó, hasta qué edad les parece que una persona es joven. Sus respuestas fueron diferentes y tuvieron una discordancia, pues para Valentina se es joven hasta que comenzas a estudiar una carrera terciaria o universitaria, ya que esto, para ella, está estrechamente relacionado con vivir solo y cargar con mayores responsabilidades. Para Joaquín, en cambio, todavía en esa etapa una persona continúa siendo joven, “hasta los 29 años”, a menos que hayas formado una familia, en cuyo caso ya serías un adulto.

Entendemos que Joaquín intenta correrse de la definición de juventud desde una mirada adultocéntrica, mientras que Valentina no lo logra. Ella adjudica las responsabilidades de todo tipo a la adultez y no cree que se pueda ser joven, vivir solo y tener responsabilidades a cargo. También vemos cómo atribuyen la juventud a la etapa de la escuela, al igual que Julián.

Los jóvenes entrevistados están atravesados, siguiendo lo que plantea Duarte Quapper por el mundo adulto, que tiende a acentuar una mirada desde imágenes prefiguradas sobre la juventud, que no siempre coinciden con la realidad, y que parten del aprendizaje que impone la socialización adultocéntrica de nuestras culturas. De acuerdo con el autor, en muchos casos los mismos jóvenes internalizan estos discursos, y tienden a hacer coincidir sus comportamientos cotidianos con esta perspectiva, es decir, tienden a “ser como dicen que somos”.

Por otro lado, y ubicada desde un lugar diferente, entrevistamos a Lara, una joven de 26 años, ferviente participante de la SDLJ, actualmente profesora de Educación Física que vive en Rosario

desde hace más de 8 años. Frente a la cuestión de qué es ser joven, Lara compartió: “Es una pregunta muy difícil. Yo me siento joven, y creo que no se trata de las responsabilidades, ni de cuanto salís, entre otras cosas, lo que te determina ser joven. Me parece que tiene que ver con las ganas de querer modificar algo, propio o ajeno; que siempre haya algo que te mueva, ya sea la rabia, la impotencia, el amor. Cansarse de ciertas cosas y tomar represalias en cuanto a eso.”

Durante el intercambio también surgieron apreciaciones destacables como: “Me parece importante trabajar con jóvenes” “Hoy en día me posiciono más desde el rol de una «adulta joven» y creo fundamental el hecho de trabajar con los jóvenes, ya que son quienes van a elegir por nosotros, los que van a tomar la posta, entonces es a ellos a los que más herramientas hay que darle, para que cuando les toque el momento, lo hagan de la mejor manera”.

Con respecto a las responsabilidades durante la SDLJ, se le preguntó a Lara si le parecía que los jóvenes podían tomar más compromisos, tanto en las actividades escolares como en las extracurriculares. Ella expresó que sí, que los jóvenes podían y deberían hacerlo. Lara cree que la SDLJ es un fiel reflejo de que los chicos pueden hacer cosas, pueden tomar decisiones y pueden llevarlas a cabo. “Lamentablemente tal vez por una cultura del libertinaje o de la ley del menor esfuerzo, darles toda la decisión a ellos puede llegar a ser muy arbitrario”, nos dice. Pero la profesora de Educación Física expresa que escuchar a los más chicos ayuda a abrir la cabeza, ya que, dice, “generalmente estamos acostumbrados a aprender de los más grandes, a ver su ejemplo y tratar de copiarlo”; entiende que lo contrario sería prestar más atención a lo que dicen los jóvenes, escucharlos y así tal vez ver muchas cosas de otra manera. Ella cree que se trata de una idea un tanto utópica, pero desde este trabajo de investigación planteamos esta perspectiva como algo alcanzable, a través de un cambio en el trabajo con jóvenes.

En estas reflexiones de Lara podemos ver cómo presenta ambigüedades, al igual que los demás jóvenes entrevistados, a la hora de definir qué es la juventud y qué responsabilidades deberían y

no deberían tener los jóvenes. Por un lado, en las primeras respuestas, nos dice que es cansarse de ciertas cosas y tomar represalias en cuanto a eso, nos habla de sentimientos encontrados. Esta es una manera de leer a la juventud como un modo de ser en el mundo. Pero por otro lado define a la juventud como una etapa en la que se prepara a los jóvenes para el futuro.

Entonces, coexisten en una misma persona dos enfoques diferentes de entender a la juventud. El paradigma que rige cuando Lara habla de las herramientas que hay que darles para el futuro se relaciona con lo que Chaves dice sobre las representaciones del joven, en este caso del joven como ser del futuro: “un ser de un tiempo inexistente. El pasado no le pertenece porque no estaba, el presente no le pertenece porque no está listo, y el futuro es un tiempo que no se vive, sólo se sueña, es un tiempo utópico”. (Chaves, 2005)

También nos recuerda a reflexiones de Florencia Saintout (2013), quien sostiene que existe un imaginario que entiende que la juventud toma la posta de un mundo que ya está hecho. En ciertos contextos de inestabilidad política y económica se tiende a culpabilizar a este grupo social porque las condiciones de existencia no son óptimas; o, por el contrario, se las considera como juventudes doradas si la tendencia de ese grupo es la de continuar y profundizar proyectos que hayan sido encarados por las generaciones anteriores. Es decir, desde esta perspectiva se piensa a las juventudes en términos de patológicas/amenazantes o normalizadas.

Aquí nuevamente opera el concepto adultocéntrico de nuestras sociedades occidentales, ya que este deber ser del joven como futuro, está totalmente atravesado por la concepción de que la juventud es una etapa de la vida en la cual el sujeto debe formarse para el mundo adulto y contraer más responsabilidades.

Fausto fue también entrevistado, otro ex participante de la SDLJ, ahora Profesor de Historia que se encuentra viviendo y trabajando en Santa Lucía. En relación con qué es ser joven, Fausto dijo que “era estar más despreocupado por cosas que tienen que ver con la vida cotidiana, con el

futuro, y estar con otra energía para el entretenimiento, con otra manera de ver las cosas. Hay otras preocupaciones”.

Al respecto de esta forma de pensar a la juventud, Quapper comparte:

Entre otras debilidades de esta conceptualización, interesa mucho mencionar la mirada de transitoriedad de la «etapa juventud», y su carácter del apresto hacia el mundo adulto. Desde esta mirada se refuerza la idea de pensar lo social desde lo adulto, señalando lo juvenil -aquello que vive la juventud- siempre en referencia al parámetro de medida central que lo adulto. Así lo juvenil pierde importancia en sí mismo, y siempre será evaluado en función de lo que el mundo adulto ha parametrado como lo que debe ser. Una segunda versión, dice la juventud para referirse a un grupo social que puede ser clasificable a partir de algunos parámetros, en especial el etario. Dicha variable, la edad, permitiría construir un grupo dentro de las sociedades, a los que se denominan los y las jóvenes. En esta versión, se tiende a confundir lo netamente demográfico, un grupo de cierta edad en una sociedad, con un fenómeno sociocultural que es lo juvenil como momento de la vida o como actitud de vida, etcétera (Duarte Quapper, 2000, pág. 5).

Al respecto de la importancia de trabajar con las juventudes, tanto Lara como Fausto entienden que es necesario porque habilita un panorama de aprendizaje mutuo. Fausto indica que “Muchos jóvenes necesitan ese impulso que la Semana logra”. A pesar de que en estos dos ex participantes prima una mirada adultocéntrica sobre las juventudes, se reconocen también muchas intenciones de trabajar con jóvenes y aprender de ellos.

Entonces se apuesta al joven, pero a su vez se duda absolutamente de su capacidad de ejercer sus potencialidades sociales. Saintout (2010) argumenta acerca de este posicionamiento adultocentrista, que ninguna de las dos variantes (la gloria y la estigmatización) puede permitirles

a los jóvenes ser sujetos transformadores en el presente. Las dos ideas se ocupan del joven como “el futuro”, pero en ningún momento se habilita al joven como presente, como sujeto social que acciona día a día, produce, transforma, crea, vivencia, con sus prácticas socioculturales propias. Opera entonces una especie de incapacidad de pensar el aquí y ahora de los jóvenes.

Hay un punto que se repite constantemente en las entrevistas realizadas, y principalmente en la de Fausto, y es que los jóvenes tienen muchas dificultades para hablar de ellos mismos como jóvenes. En general se refieren a las juventudes como un otro, como la otredad, sin la capacidad de sentirse ellos mismos dentro de este grupo social.

Esto también lo encontramos al hablar con Florencia, una de las entrevistadas, quien al momento de hablar de los y las jóvenes no lograba enunciarse desde un nosotros inclusivo. En la entrevista que le hicimos, mientras cursaba su último año de secundaria, le preguntamos si creía que los jóvenes de las próximas generaciones continuarían con la Semana de la Juventud, y su respuesta fue “No, me da miedo que no continúe porque creo que no se involucran tanto los chicos ahora, o no lo sienten tanto, de la misma manera que yo”

Este testimonio de Florencia trae a la luz una preocupación compartida entre muchos de los participantes de la SDLJ, y es que no confían en que los jóvenes a quienes les correspondería continuar esta tradición se hagan cargo de llevarla adelante, ya sea porque creen que carecen de entusiasmo o de capacidad. Temen que el fenómeno se termine y que sea a causa de los mismos jóvenes por no poder o no querer continuarlo.

Esto nos remite a las palabras de Chaves cuando habla del joven como ser desinteresado y/o sin deseo:

Esta representación aparece con mucha fuerza en los ámbitos de socialización, circula ampliamente en las escuelas, en algunas familias y en todos los partidos

políticos. La marcación del no deseo o el no interés está colocada en que no se desea/interesa por lo que se le ofrece. El no-deseo sobre el deseo institucional lo familiar (ajeno a ellos) es tomado como no-deseo total, como sujeto no deseante. El joven queda así anulado por no responder a los <estímulos> y por lo tanto se refuerza la posición de enfrentamiento, ambas partes expresan <no ser comprendidas>: no les importa nada, no se interesan por nada, son apáticos y desinteresados, los llamas a hacer algo bueno y no vienen (Chaves, 2005, pág. 10).

Lo que nos resulta más llamativo de esto es que esa mirada del joven como ser desinteresado la tienen los mismos jóvenes, generalmente cuando están por terminar la secundaria y para muchos ya van a pasar a ser “adultos”. Así, vemos cómo los jóvenes, a medida que van internalizando los mandatos sociales y principalmente las instituciones (como la escuela), van separándose a sí mismos de las juventudes y van cambiando su perspectiva para mirar al joven.

Araceli, una de las impulsoras y coordinadoras, sin estar conscientemente posicionada desde ninguna teoría, indicó que para ella la juventud: “Es la edad más linda, es cuando se sufre un montón porque se está en plena transformación del cuerpo y de la mente, pero yo creo que es una edad en dónde se pueden explotar y sacar las cosas más maravillosas que te marcan después para toda la vida”. Y agregó: “es una etapa para explotarla porque son creativos, son frescos, tienen alegría entre muchas otras cosas y en donde cada persona va a forjar conductas que después te marcan, desde los gustos en la literatura, en los ideales políticos, en la carrera que vayas a elegir, entre otros”.

En esta afirmación vemos como Araceli tiene, sin saberlo, grandes marcas de la mirada sociocultural, ya que en palabras de Reguillo:

Conceptualizar al joven en términos socioculturales implica, en primer lugar, no conformarse con las delimitaciones biológicas, como la de la edad. Para entender las culturas juveniles, es fundamental partir del reconocimiento de su carácter dinámico y discontinuo. Por lo que los jóvenes no constituyen una categoría homogénea, no comparten los modos de inserción en la estructura social, lo que implica una cuestión de fondo: sus esquemas de representación configuran campos de acción diferenciados y desiguales. (Reguillo Cruz, 2000, pág. 30).

Si bien observamos que la coordinadora usa el término “edad”, podemos observar que lo hace sin definir un rango etario y habla de la juventud teniendo en cuenta todas las transformaciones que se pueden dar, mentales y corporales, pero no negativizando ninguna y sin juzgarlas. Además, se refiere a las conductas que un joven forja o puede forjar, relacionadas con temas para los que muchas veces otras personas que ven a las juventudes desde otras perspectivas, creen que no son capaces de pensar. Cuando Araceli se refiere a los jóvenes como creativos, frescos y pensantes se puede ver que está reconociendo el carácter dinámico y discontinuo de las juventudes.

De la misma manera que a los otros entrevistados, se le preguntó a Araceli si le parece importante trabajar con los jóvenes, a lo que ella respondió “Sí, claro. Siempre creí y lo sigo creyendo que los jóvenes tienen un potencial tremendo y ese potencial hay que explotarlo todo lo más que se pueda, pero siempre es el adulto el guía, el que tiene que estar atrás y organizar”. En este caso podemos ver que a pesar de que la docente intenta correrse de la mirada adultocéntrica sobre las juventudes, sigue manteniendo una perspectiva que parte de esa lógica.

En este trabajo las juventudes van a ser pensadas, en términos de Duarte como: “portadoras de diferencias y singularidades que construyen su pluralidad y diversidad en los distintos espacios sociales” (Duarte Quapper, 2000). Agrega además que es preciso entender a las juventudes no

como universales sino en el contexto de su existencia en el presente, teniendo en cuenta el entorno en que se mueven y sus diversos aportes, para la construcción de sociedades más justas.

Otro de los tópicos que abordamos en las entrevistas fue el de qué significa, para cada uno de estos actores, la Semana de la Juventud. Julián, por su parte, la considera como un punto clave en la organización que él y su banda tienen durante el año, ya que, dice: “nos preparamos todo el año para lo que vamos a tocar en la apertura, el cierre y la noche de bandas”. También destaca los lazos de amistad y compañerismo que se generan con alumnos que no asisten a su misma escuela, y con los que quizás durante el año no mantiene ningún tipo de relación. Indica: “En la semana de la juventud por más que no te conozcas con alguien, si sos del mismo equipo, vas a hablar y a trabajar en equipo, está muy bueno que se forme eso”.

En este caso podemos ver cómo los jóvenes se apropian de la experiencia de las redes conversacionales logradas en las distintas instancias de la semana de la juventud, y estas influyen en sus vidas cotidianas, en sus interrelaciones con el mundo. Las palabras de Julián, nos remiten al concepto de Uranga (2016) que refiere a comunicar para la transformación, intentando brindar una especie de autoconocimiento y reflexión, a la vez de facilitar algunas herramientas comunicacionales para que el joven se reafirme como sujeto activo. Que a través de la comunicación genere micro transformaciones, tanto en sí mismo como en sus entornos.

Por otro lado, ante la pregunta de si antes de poder organizar y ser parte de la SDLJ, él ya tenía ganas de participar, Julián responde "sí, yo desde chico siempre quise empezar la secundaria para poder participar de la semana de la juventud, tenía 10 años y quería participar, les preguntaba a mis hermanas, porque ellas son más grandes que yo, como era y siempre tenía muchas ganas". También comentó que volvería a participar de la Semana “siempre, con muchas ganas” una vez que hubiera finalizado la escuela secundaria.

Lo que permite la SDLJ es una gestión colectiva, que en términos de Uranga: “Es el resultado de una construcción y de una responsabilidad asociada en la toma de las decisiones y no meramente la suma de las individualidades” (Uranga, 2008). En este proceso se conjugan las capacidades individuales y subjetivas de acción, pero orientadas al compromiso social con el resto de los actores, generando disensos y acuerdos que enriquecen la trama social.

El entrevistado se explayó sobre su primera experiencia con su banda en la Semana de la Juventud, recordando sus nervios ante una primera presentación pública, pero también la sensación reconfortante al conocer a quienes serían después sus compañeros en ese proyecto. Luego de mucho ensayo y esfuerzo logró cumplir con la tarea que se había propuesto y destacó la importancia que la Semana de la Juventud tuvo en las relaciones que forjó con sus compañeros de banda.

Podemos ver cómo la importancia del otro, es aquí de gran relevancia. En relación con esto, retomamos a Deleuze:

Quando un cuerpo se encuentra con otro cuerpo distinto, o una idea con otra idea distinta, sucede, o bien que las dos relaciones se componen formando un todo más poderoso, o bien que una de ellas descompone la otra y destruye la cohesión entre sus partes (Deleuze, 2001, pág. 29).

Con respecto a lo anterior, Nina Cabra hablando de Spinoza agrega:

En cualquiera de estas dos opciones de composición, los cuerpos involucrados ven alterada su naturaleza esencialmente, después del encuentro ya no son los que eran antes. Recordemos que un cuerpo puede ser una idea, una pieza musical, una colectividad. Y los encuentros implican un otro, una recomposición en la diferencia. (Cabra, 2011, pág. 7)

Julián, respecto a las diferencias que identifica entre la Semana de la Juventud y la escuela, comunicó que durante el desarrollo de la primera se encuentra cómodo y la siente como un lugar seguro para expresarse, porque los jóvenes “agarran el volante”, mientras que en las clases esto no le sucede.

Entendemos de lo anterior que en la SDLJ las diferencias constituyen intercambios de saberes y experiencias, complementándose entre sí y generando transformaciones tanto en la subjetividad de cada uno de los participantes, como en la identidad grupal colectiva que se forma.

Vamos a abordar ahora la entrevista a Araceli Biain, coordinadora y una de las creadoras del proyecto. Ella comenta que durante mucho tiempo intentaron respetar ciertos objetivos que tenían que ver con la participación de los jóvenes en las decisiones y organización de la Semana.

Lo interesante de la Semana de la Juventud, para ella, es que los jóvenes no se involucran sólo durante ese período de tiempo, sino que los preparativos comienzan meses antes y ellos, al ser protagonistas, se ocupan desde idear lo que va a ocurrir hasta ver cómo lo van a llevar a cabo y efectivamente llevarlo a la práctica.



En este punto nos resulta interesante describir la experiencia de Lara durante su participación en la 16ª Semana de la Juventud. Ese año el Ministerio de Cultura de San Pedro decidió replicar la iniciativa de la SDLJ, aunque con un formato diferente. En este caso, el evento estaba llevado a cabo por adultos para los jóvenes, y eso dejaba de lado la característica central del fenómeno sobre el que estamos trabajando, que resalta la participación de las juventudes en su organización y coordinación.

El conflicto principal fue que la iniciativa de San Pedro recibió un subsidio que originalmente estaba destinado a la SDLJ de Santa Lucía, lo que generó malestar y resistencia entre los jóvenes del pueblo. La entrevistada nos comentó: “En el momento en que nos enteramos de esto, el sentimiento de pertenencia que nos generaba la Semana se reavivó a tal punto que se creó una frase de cabecera que era «Santa Lucía, cultura que resiste». El reclamo tenía que ver principalmente con que Santa Lucía, por los años de antigüedad de la SDLJ, era el justo merecedor de la contribución.

Por todo esto se consigue que se lleven a cabo Sesiones Extraordinarias en el Concejo Deliberante, donde cualquier ciudadano que no tenga ningún cargo político puede participar y sesiona en banca abierta; es decir, en cierto tiempo estipulado el ciudadano puede plantear y fundamentar una inquietud. Como era extraordinaria, se podía hacer fuera del Palacio Municipal, entonces se consigue que se trasladen todos los concejales a Santa Lucía y se sesione en el Club de Jubilados del pueblo.

Si bien cualquier persona mayor a 18 años estaba en condiciones de cumplir con esta tarea, se pretendía que fuera un joven quien lo hiciera, para que la representatividad de la SDLJ fuera mayor. En ese momento Lara, que ya había alcanzado la mayoría de edad, tomó el compromiso.

Durante la sesión se explicó cómo había nacido la Semana de la Juventud, lo que representaba para el pueblo, y por qué importaba, más allá de lo económico, que recibiera el subsidio.



Entendemos este suceso, como una manifestación del orden de lo micro político, ya que se establece una resistencia a una imposición con la que los jóvenes no estaban de acuerdo.

Lara atravesando y dejándose atravesar por el encuentro, por la comunicación, por la vivencia de la otredad construyó un nuevo mundo desde el lenguaje, un mundo en el cual Lara se comunica con sus pares y no tiene ningún tipo de problema de tomar responsabilidades de este tipo.

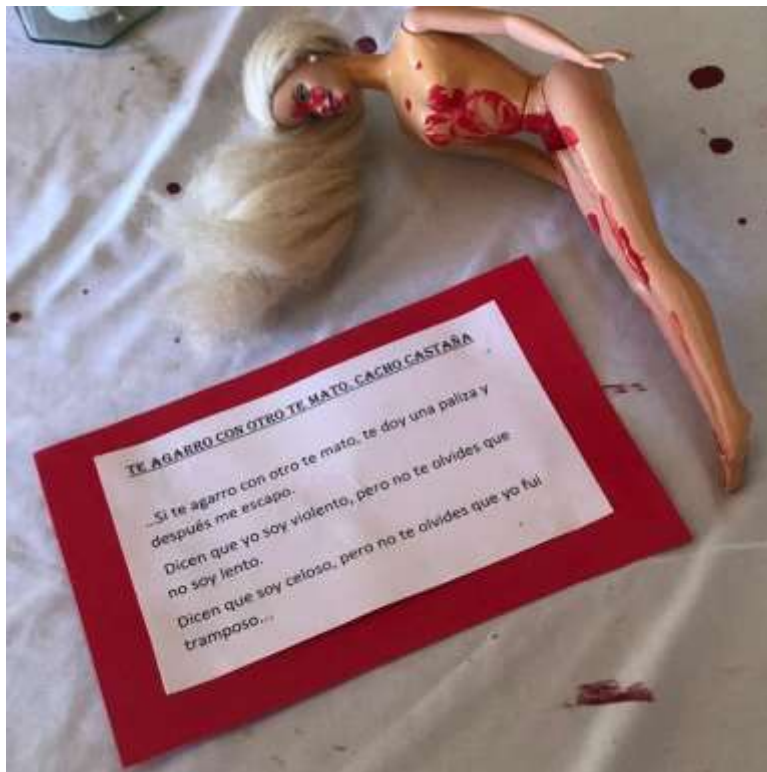
“La comunicación se torna así un proceso constructivo, no un mero carril conductor de mensajes e ideas, ni tampoco una señal indicadora del mundo exterior” (Cabra, 2011).

Eso mismo, es lo que sostenemos que la comunicación, desde este paradigma, genera en nosotros, transformación.

OBSERVACIÓN PARTICIPANTE

En relación con lo trabajado en los párrafos anteriores respecto a la trascendencia del trabajo con las juventudes y de los propios jóvenes santalucenses respecto a la SDLJ, nos parece pertinente traer a colación uno de los sucesos que se dieron durante la 24° edición, donde se utilizó la Observación Participante como herramienta metodológica.

El día lunes, segunda jornada de la Semana, hubo una muestra sobre Femicidios en la Biblioteca de Santa Lucía, organizada por alumnas de 4to, 5to y 6to de la Escuela Media. Algunas de las organizadoras estaban allí y comentaron que las intervenciones que se realizaron fueron ideas propias, llevadas a cabo por ellas mismas, que se encargaron tanto de la planificación como de la puesta en marcha, con la investigación previa necesaria.



Como se ve en las imágenes, el propósito de la muestra fue evidenciar los mensajes y comportamientos machistas y misóginos que evocan diversas manifestaciones de la cultura popular, en este caso canciones reconocidas.

También escribieron en afiches los nombres de las mujeres desaparecidas hasta ese momento del año y se escribieron en cartulinas y afiches las distintas consignas que utiliza el feminismo en su lucha continua.



Esto nos recuerda a las palabras de Flores: “somos lo que somos porque venimos de un mundo, de una cierta manera de ser, que incluye el pasado, el futuro y las relaciones que nos constituyen y que son más profundas que el conocimiento empírico” (Flores, 1994). Lo cual es muy importante teniendo en cuenta que las jóvenes que organizaron esta muestra viven en un pueblo de 2700 habitantes que además de tener una mirada social bastante conservadora y machista, no cuenta con lugares de fácil acceso para hablar de violencia contra las mujeres.



En otras palabras, se reconoce el papel activo de los jóvenes en su capacidad de negociación con las instituciones y estructuras. También nos parecen interesantes las palabras de Alpizar y Bernal:

Ninguna institución social produce un discurso neutro sobre la juventud, todas llevan implícitos elementos valorativos de las distintas perspectivas analizadas. Es importante tener en cuenta que los discursos de las diferentes instituciones se cruzan, se complementan y se contradicen unos a otros y que las contradicciones o afinidades que surgen de este proceso se ven reflejadas también en la forma en que las personas jóvenes concretas construyen su propia definición y/o vivencia de lo juvenil. Todos estos discursos institucionales compiten de diversas formas

entre sí por establecer su hegemonía en la definición del «deber ser» o en la explicación de la juventud. (Alpízar & Bernal, 2003, pág. 123)

En relación con lo comunicacional, el paradigma desde el cual se piensa a la comunicación para la SDLJ, es el paradigma de la comunicación estratégica. Lo que tiene de superador el paradigma de la comunicación estratégica, con respecto a otros, como el paradigma lineal de la comunicación (emisor, mensaje, receptor), es justamente que tiene en cuenta la complejidad de los actores sociales y sus interrelaciones, las particularidades identitarias de los mismos, las matrices socioculturales que son en sí quienes definen su modo de ser en el mundo, la diversidad de sus deseos y gustos, sus emociones, sueños y odios. Desde este lente para ver desde la comunicación, desde este enfoque, se intenta dejar absolutamente de lado el posicionamiento Cartesiano de sujeto/objeto, anulando esa distancia lo máximo posible, sin perder de vista el lugar que ocupa cada uno desde esta lógica.

Un dato que nos parece muy interesante es que una preceptora de la Escuela Media n°1 comentó que un joven que había dejado de asistir a clases, aproximadamente en junio, decidió retomar sus compromisos educativos para poder participar de las disciplinas deportivas de la Semana de la Juventud (que se desarrolla en noviembre), ya que tenía un fuerte lazo de pertenencia con el “equipo Rojo”, al que pertenecía desde el inicio de la secundaria.

En este sentido creemos importante resaltar la idea de Margulis (2008) respecto a la incidencia que los factores sociales y económicos tienen en la vida de los jóvenes, puesto que depende de la clase social a la que pertenezcan puede ser más frecuente su previa entrada al mundo laboral, así como la formación de familia a más temprana edad.

Con esto queremos marcar que los sectores populares pueden tener una tarea más dura a la hora de ser jóvenes, y no que no puedan acceder a otro modo de ser en el mundo por su orden social.

Sumado a esta perspectiva, Reguillo argumenta:

Analizar, desde una perspectiva sociocultural, el ámbito de las prácticas juveniles permite visibilizar las relaciones entre estructuras y sujetos, entre control y formas de participación, entre los momentos objetivo y subjetivo de la cultura. El intento de comprender los modos en que cristalizan las representaciones, los valores, las normas y los estilos que animan a estos grupos es una apuesta que busca romper con ciertos esteticismos y al mismo tiempo con esa mirada epidemiológica que se impuso en las narrativas construidas en torno a y sobre los jóvenes. (Reguillo, 2012, pág. 15)

Por todo esto, nos proponemos un acercamiento a estas redes conversacionales que los jóvenes establecen, aplicando siempre una escucha real.

En relación con esto, nos preguntamos de qué manera un fenómeno de este estilo podría realizar un cambio significativo en sus participantes. En este sentido retomamos la noción de comunicación de Spinoza, retomada por Cabra:

Pensar la comunicación como un acontecimiento implica asumir que es un suceso, algo que ocurre a alguien y que altera el estado de cosas en el que irrumpe. Cuando algo ocurre, el orden en el que se da este acontecimiento se ve alterado. Entonces, la comunicación es por naturaleza, transformadora. Y en este orden de ideas, el lugar donde irrumpe la comunicación y la forma en que lo hace nos llevan al mismo punto, esto es el cuerpo. El lugar donde se impacta es la sensibilidad, el lugar donde ocurren los acontecimientos (Cabra, 2011, pág. 4) .

Por esto, concordamos con la autora en que la comunicación es transformadora, constructora, y posibilitadora de nuevos mundos y nuevos modos de ser en ellos.

Podríamos pensar entonces que la Semana de la Juventud se puede enmarcar en la dimensión del acontecimiento, de la transformación, del encuentro de cuerpos que nos convierte en un nuevo cuerpo, un nuevo modo de ser en el mundo. Por eso también sostenemos, como argumenta Cabra (2011), que la comunicación es creadora de mundos, lejos de ser una herramienta de representación de un mundo ya dado.

Lazzarato describe al acontecimiento como una mutación de la subjetividad, es decir, de la manera de sentir: no se soporta más lo que se soportaba anteriormente. El acontecimiento muestra lo que una época tiene de intolerable, pero también hace emerger nuevas posibilidades de vida. Esta nueva distribución de los posibles y de los deseos abre a su vez un proceso de experimentación y de creación. Hay que experimentar lo que implica la mutación de la subjetividad y crear los agenciamientos, dispositivos e instituciones que sean capaces de desplegar estas nuevas posibilidades de vida. (Lazzarato, 2006, págs. 43,44,51)

Es inevitable pensar en lo que Guattari (2006) plantea como la micropolítica, que se constituye en una estrategia de resistencia al poder, la que no es necesariamente pensada en términos violentos. Se lucha entonces en lo micro, porque es allí donde más se reproducen las formas fascistas del capitalismo. Se puede entender también como una especie de política a pequeña escala o anti institucional (en el sentido de las instituciones modernas), que tiende a disminuir la importancia de lo macro político, ofreciendo herramientas para llegar a la emancipación más allá de las formaciones sociales. (p.155)

Situándonos en este terreno, el de la micropolítica, escuchando todo lo que nos han comentado en las entrevistas, podemos dar cuenta que se han generado pequeñas fisuras, pequeñas grietas, que incitan a los sujetos a la búsqueda de nuevos recorridos. A pesar de que tal vez si se analiza de manera más general no se verían cambios, a nivel micro, a nivel subjetivo, podemos afirmar que los cuerpos se han transformado en ese encuentro que es la comunicación.

Cuestiones que ya abordamos, como el joven que retomó la escuela para participar de la SDLJ, así como la posibilidad que tuvieron las alumnas de la Escuela Media N°1 para poder expresarse en relación con el feminismo y los femicidios en un pueblo donde no es fácil encontrar ese lugar de expresión, pueden constituirse como ejemplos de esos puntos de fuga en que se pueden evidenciar esas búsquedas de expresión por fuera de los parámetros que posibilitan la escuela o las instituciones tradicionales.

Todas estas transformaciones son pequeñas, pero conllevan grandes cambios internos. Tal vez no se noten a simple vista, pero mediante el encuentro de los cuerpos, mediante la otredad, mediante la comunicación, se vivencian estas transformaciones, generan un registro interno que permite una mutación que se manifiesta a nivel microsocial.

Podríamos argumentar que, a nivel micro político, se logró el cometido buscado con la SDLJ, el que los jóvenes comiencen a ser sujetos activos, con voz y producción socio cultural. Sin intentar por esto la construcción modelizada de los sujetos, que es lo que buscan las instituciones desde su creación en la modernidad (el alumno, el obrero, el profesor, etc.) sino simplemente recorrer junto a los participantes de la Semana, desde este encuentro que es la comunicación, las líneas de fuga para la creación de algo nuevo, no recetado de antemano, no estipulado como un producto terminado, sino transitando el devenir, con sus tensiones y contradicciones, con sus baches, de lo que la comunicación permite expresar de cada uno.

EMOCIONES

A lo largo de la ejecución de las entrevistas, se llevaron adelante preguntas que hacían referencia a los estados de ánimo que tanto los jóvenes como la coordinadora vivenciaron durante y después de la SDLJ, ya que esas respuestas pueden resultar interesantes a los propósitos de este trabajo.

Priorizamos dilucidar qué sienten en este encuentro, esta transmutación de cuerpos que es la comunicación, porque las emociones operan en todo el funcionamiento de una organización (en este caso en la Semana de la Juventud).

Citando a Fernando Flores:

Entendemos los sentimientos como algo que se produce en nosotros por causas ajenas a nosotros mismos. En esta forma de entender las emociones y los estados de ánimo, estos ocurren como si fuesen fenómenos naturales. Ellos tienen una dimensión social; en primer lugar, falta un entendimiento de cómo es que los estados de ánimo no sólo aparecen como fenómenos asociados a individuos en particular sino también los grupos sociales y las conversaciones pueden ser tristes, deprimidos, enojados, etcétera (Flores, 1994, pág. 37)

En suma y siguiendo con las palabras del autor: “La emoción es más que un mero fenómeno natural. Es un fenómeno lingüístico, una declaración en nuestro escuchar que altera el espacio de posibilidades abiertas a futuro”. Además, agrega que los estados de ánimo, las emociones y los juicios son declaraciones y están relacionados con el futuro. “Expanden o restringen el rango de conversaciones que escuchamos como posibles con otras personas. No son simples hechos o fenómenos naturales: son “conversaciones lanzadas de posibilidades”. Cerramos y abrimos posibilidades en nuestro escuchar”. (Flores, 1994)

Siguiendo con lo anterior, en un momento se le preguntó a Julián cómo se sintió la primera vez que pudo ser parte de la Semana de la Juventud, a lo que respondió: "Me sentí... no sé cómo decirlo, me cuesta ponerlo en palabras; pero me sentí útil y también sentí que formaba parte de todos los que estaban atrás haciendo que se lleve a cabo eso, por eso me sentí bien".

Aquí podemos suponer que la primera instancia de comunicación que fue el encuentro de los cuerpos (Julián durante su participación en la SDLJ) fue una instancia positiva, feliz. No es un dato menor, a la hora de pensar dispositivos de comunicación estratégica para el trabajo con jóvenes, poder lograr este "buen encuentro", teniendo en cuenta la heterogeneidad de los mismos, sus emociones y modos de ser en el mundo. Lograr un buen encuentro, una instancia feliz, resulta primordial para poder conocer quién es ese joven.

Tanto Joaquín como Valentina comentaron que después de cada Semana de la Juventud se sienten mal porque terminó y porque deben prepararse para los exámenes finales. Por otro lado, Julián indicó: "Me siento contento por haber participado y satisfecho por el hecho de que haya salido bien, es re lindo que la gente te aplauda cuando estás en el escenario"

Araceli, en relación con qué significa para ella la SDLJ, dijo: "Para mí la Semana de la Juventud fue como una realización personal, fue algo muy importante porque yo era una docente como cualquiera que estaba dando lengua y literatura, pero nunca me imaginé que iba a poder hacer las cosas que logramos hacer con los jóvenes. Esto hace que profesionalmente haya tenido un crecimiento que nunca me había imaginado, ni me lo había propuesto cuando quise ser docente. Aparte de la realización personal como docente yo tuve una realización con los jóvenes y con las cosas que hicimos que yo no me voy a olvidar nunca más, eso es lo máximo".



“A la Semana de la Juventud hay que militarla dentro de la escuela, nosotras con Susana a comienzo del año escolar ya empezábamos a arengar comentando todas las ideas y todo lo que podíamos hacer y recordando que faltaba poco tiempo para que comience.” Estas palabras de Araceli nos parecen de gran relevancia porque demuestran los sentimientos que genera en muchas personas este fenómeno.

Muchos de los jóvenes participantes también sienten un gran sentido de pertenencia y se definen como militantes de la Semana, y esto se vislumbra en las redes sociales. En el año 2011, por

ejemplo, muchos jóvenes pusieron de foto de perfil en Facebook el logo de la Semana de la Juventud. También se pudo ver en 2018 como demostraban el interés y la voluntad por participar por medio de Twitter.





Ante la pregunta de qué le generaba pensar o saber que era su última semana de la juventud, Julián contestó: “Tristeza, pero también me da un impulso para decir que este último año tengo que ir con todo, por eso además del himno de la SDLJ también quería proponerles a mis compañeros hacer el himno nacional”.

Estas emociones, producto de la transformación realizada por la comunicación, fueron lo que permitió que Julián se anime a tocar en público, que Lara se sienta capacitada para representar a los jóvenes del pueblo, y que Araceli sienta que se pudo realizar a nivel personal gracias a la SDLJ.

Hay una característica fundamental a la hora de leer estas emociones actuantes, y es que la similitud de lo que fueron sintiendo también está mediada por estar todos (de forma heterogénea y compleja) dentro del paradigma de juventudes.

Consideraciones finales

En primer lugar, queremos resaltar la importancia que tuvo para este trabajo la perspectiva desde la cual se comprende a las juventudes. En las distintas entrevistas realizadas, notamos que fue preponderante una mirada adultocéntrica y estereotipada, aunque no fuese una postura definitiva.

Por eso creemos que es importante poner en tela de juicio aquellos prejuicios sobre los jóvenes y trabajar desde el encuentro, para conocer quiénes son dejando de lado las definiciones universales que tantas veces hemos leído, comenzando a conocer sus particularidades.

Una de las principales razones para poner en marcha esta investigación fue la de dilucidar por qué perdura en el tiempo la Semana de la Juventud. A partir de las distintas entrevistas y de la observación participante, y teniendo en cuenta que la autora de este trabajo participó activamente durante sus años en la escuela secundaria podemos aproximarnos a algunas conclusiones.

Resaltamos la importancia de las emociones en este trabajo porque entendemos que es uno de los factores por los cuales la Semana de la Juventud se pudo llevar a cabo durante 26 años y mantiene actualmente perspectiva de futuro.

Son estas emociones las que impulsan la participación de los jóvenes en este proyecto, que depende casi completamente de ellos. Desarrollan con él un sentido de pertenencia que hace que signifique, para ellos, mucho más que una simple semana con actividades extra escolares.

En el caso de Lara, sus declaraciones dan cuenta de la importancia que la SDLJ tuvo en su desarrollo personal, ya que la preparó para poder desenvolverse mejor en las situaciones de toma de decisiones. Araceli cuenta que significó un punto de quiebre en su carrera, ya que dedicó toda su actividad docente a que esta Semana se haya llevado a cabo, mejorando año tras año. Para Fausto, se trata de un acontecimiento que modifica la monotonía cotidiana del pueblo. Cada

participante la interpreta de forma diferente, pero sin embargo esas significaciones se van repitiendo y complementando. Son esos sentimientos que genera la Semana de la Juventud, o al menos así lo creemos desde este trabajo, los que hicieron que perdure durante tantos años.

En relación con todo lo expuesto sentimos necesario el cambio del nombre del proyecto “Semana de la juventud” por “Semana de las juventudes”; esto se debe a que, como hemos dicho antes, el concepto juventudes no hace referencia a una cuestión de número o cantidad, sino que remite a una cuestión epistemológica de lo juvenil que exige una mirada desde la diversidad.

Por todo esto nos parece conveniente que se modifique el nombre del proyecto, porque creemos que esto aportaría a la inclusión y a las preguntas sobre qué son. En este sentido se comprende que, cuando en nuestras sociedades se habla de la juventud, se está haciendo referencia a varios sentidos en simultáneo. A su vez, para no tender a patologizar la juventud, se la debe observar según Quapper (2000), por medio de una mirada humanizadora superadora de las miradas preconcebidas desde prejuicios y estereotipos que permita además captar la complejidad social y los múltiples entramados de contradicciones y simultaneidades en la posición que se asume socialmente. as juventudes para los jóvenes del Santa Lucía.

Por otro lado, nos parece importante resaltar el vínculo que se generó a través de la comunicación estratégica, con los participantes. Como ya lo hemos dicho, la comunicación estratégica “busca aportar transformaciones en torno a problemáticas en terreno, proporcionando el encuentro sociocultural a partir del aprovechamiento de las capacidades de los actores como agentes del cambio”. (Massoni, 2013)

Nos interesan los actores sociales, grupos colectivos con matrices socioculturales (modos de ser, sentir y actuar) diferentes; focalizando principalmente en sus modos de interrelacionarse a partir de sus lógicas específicas, conversaciones y producciones de sentido. Ya que es a través de reconocer las diversidades que los comunicadores pueden aportar al cambio social. También nos

parece importante tener en cuenta la complejidad de cada participante, con su trasfondo, sus emociones.

Estas herramientas que nos aporta la comunicación estratégica, hicieron posible conocer en profundidad a la SDLJ, nos permitieron dejar de lado las prenociones. Logramos conocer las emociones de los actores y creemos que, si podemos conocer al otro, saber qué siente, transformamos desde lo micropolítico, a esos jóvenes y a nosotros mismos.

Es imprescindible ahora dejar de tener una influencia tan grande de la mirada adultocéntrica a la hora de pensar a las juventudes. Lograr el encuentro con los jóvenes, dejándose afectar por ellos y ubicándonos desde una perspectiva sociocultural de las juventudes, teniendo en cuenta sus realidades actuales y todo lo que los moviliza.

Por todo lo mencionado anteriormente, creemos que la Semana de la Juventud de Santa Lucía podría funcionar como un disparador para que otros municipios o pueblos puedan desarrollar proyectos similares en los que se promueva la participación activa de las juventudes en actividades que ayuden a fomentar su pensamiento crítico y les permitan tejer redes de comunicación entre sí: comenzar a pensar dispositivos de comunicación estratégica que permitan realizar abordajes desde ella, en el trabajo con juventudes.

Como ya lo hemos nombrado en este trabajo, a lo largo de los años han ido explicando y entendiendo a las juventudes desde diferentes posturas que involucran determinados discursos y prácticas producidos y reproducidos por diversas instituciones. En muchos casos dejando de lado las particularidades y el encuentro con los jóvenes.

En este momento histórico que estamos atravesando, donde los procesos de deconstrucción se producen de manera más general en los ciudadanos y se intenta poner en jaque cada concepto que hemos naturalizado, de las juventudes es de donde más se puede aprender.

Hay que dejar atrás las concepciones con las que nos han educado con respecto a la definición de juventud, a lo que debe sentir y lo que no debe sentir un joven y empezar a generar más encuentros, escuchando qué es lo que tienen para decir dejando de lado estereotipos.

Este trabajo no pretende dar nuevas metodologías de investigación, ni dar nuevas líneas de conocimiento, sino compartir algunas conclusiones producto del trabajo de campo realizado

Bibliografía

- Alpizar, L., & Bernal, M. (2003). *La contrucción social de las juventudes*. Chile: Última Década.
- Cabra, N. (28 de Octubre de 2011). *Comunicación: Transmutación de cuerpos y afectos*. Obtenido de Plan de formación para el desarrollo de los trabajadores públicos:
<http://pdfhumanidades.com/sites/default/files/apuntes/83%20-%20Nina%20Cabra%20-%20Comunicacion%20trasmutacion%20de%20cuerpos%20y%20afectos.docx>
- Chaves, M. (2005). *JUVENTUD NEGADA Y NEGATIVIZADA: Representaciones y formaciones discursivas vigentes*. Valparaíso, Chile: Última Década.
- Deleuze, G. (2001). *Spinoza: Filosofía práctica*. Fábula.
- Duarte Quapper, K. (2000). *¿JUVENTUD O JUVENTUDES? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente*. Chile: Última Década.
- Flores, F. (1994). *Creando organizaciones para el futuro*. México: Editorial Dolmen.
- Guattari, F., & Rolnik, S. (2006). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Hernandez Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (1997). *Metodología de la Investigación*. México: Mc Graw Hill.
- Lazzarato, M. (2006). *Políticas del acontecimiento 1a ed.* Argentina: Tinta Limón.
- Margulis, M. (2008). *La juventud es más que una palabra*. Argentina: Biblos.
- Massoni, S. (2012). *Guía de procedimientos y términos de referencia para el diseño de estrategias comunicacionales en Programas y Áreas de comunicación Estratégica*. Obtenido de [https://www.tendencias21.net/fluido/attachment/330605/ :2](https://www.tendencias21.net/fluido/attachment/330605/)
- Massoni, S. (2013). *Metodologías de la comunicación estratégica: Del inventario al encuentro sociocultural*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- Prieto Castillo, D. (1999). *La comunicación en la educación*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS- La Crujía.
- Reguillo Cruz, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles, estrategias del desencanto*. México: Ed. Norma.
- Reguillo, R. (2012). *Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Saintout, F. (Abril de 2007). Jóvenes e incertidumbres Percepciones de un tiempo de cambios: familia, escuela, trabajo y política. *Jóvenes e incertidumbres Percepciones de un tiempo de cambios: familia, escuela, trabajo y política*. Argentina, Argentina: FLACSO.

Saintout, F. (2010). *Jóvenes, el futuro llegó hace rato*. Argentina: Ed. Prometeo.

Saintout, F. (2013). *Los jóvenes en Argentina. Desde una epistemología de la esperanza*. Argentina: Ed. Prometeo.

Sautu, R. (2005). *Manual de metodología*. Buenos Aires: CLACSO.

Uranga, W. (Mayo de 2008). *Prospectiva estratégica desde la comunicación*. Obtenido de http://www.washingtonuranga.com.ar/images/propios/03_prospectivas.pdf

Uranga, W. (2016). *Conocer, transformar, comunicar*. Buenos Aires, Argentina: Editoria Patria Grande.